

PEI

Proyecto
Educativo
Institucional

*Una construcción colectiva
para seguir tejiendo saberes*



Unidad Académica Inmaculada Concepción
Maipú 3737 (1702) Ciudadela - Buenos Aires - Teléfono 011 4653 4067



|

La Historia es una profetisa
con la mirada vuelta hacia atrás:
mirando lo que fue, anuncia lo que será.

Eduardo Galeano



No toda mirada es capaz de engendrar visiones.
Algunas miradas nada ven de puro inmersas en lo inmediato;
otras desprendiéndose un poco más, se enredan en espejismo;
otras, llegan hasta figurarse personajes, criaturas.

Pero hay una mirada genial de quien,
habiendo llegado hasta un lugar privilegiado,
habiendo un centro, mira desde él creadoramente”.

María Zambrano



A modo de PROLOGO

La escritura del Proyecto Educativo tiene que ver con las narraciones de la vida de la Escuela, la propuesta y propósitos del aprendizaje, los vínculos, y sobre todo la espiritualidad que atraviesa todo el hacer y el pensar cotidiano de la comunidad educativa. De esta manera se va configurando su identidad en diálogo con el contexto histórico social, económico y cultural que la circunda.

Al igual que en una bitácora, donde los navegantes relataban sus viajes, para dejar constancia de todo lo acontecido, y de la forma en la que habían resuelto los problemas, emprendimos la travesía, que como todo aquello que resulta desconocido, genera expectativa, tensiones, inquietudes e irrupciones de lo novedoso.

Aquel cuaderno, era protegido de las tormentas y los avatares climáticos porque servía como libro de consulta ante las vicisitudes del viaje. Esto mismo, creemos que tiene que significar nuestro texto, la síntesis de lo que nos acontece y la posibilidad de continuar su narrativa, cada vez, que los distintos actores de la institución así lo consideren y se dispongan a nuevos relatos.



El inicio de este proceso de construcción colectiva con todos los docentes, estuvo inspirado en los íconos que configuraron la vida y misión de Nuestra Buena Madre, Emilie de Villeneuve:

Mesa de piedra, donde Emilie le confiesa a su padre su vocación, y que en nuestro caso significó la toma de decisión de avanzar en la construcción de este proceso.



La llave de la puerta principal de la Casa Madre... Son las mismas llaves del tiempo de Emilie, que hoy están en manos de todos aquellos que se sienten convocados a ser parte de este proyecto. Abrió nuestra mente y nuestro corazón, para poder consensuar y aceptar distintas opiniones.

La Campana, era la propia Emilie que al escuchar la campana del Refugio iba a recibir con un abrazo a quien llegaba. Hoy, como símbolo de Bienvenida a la diversidad



Puerto de Brest, desde donde en 1847 las hermanas partieron, llevadas "por el buen viento" hacia otras fronteras, y que nos impulsó a soñar con nuevas cartografías, cuando los mareos propios de estar en el mar, parecían que nos hacían perder el rumbo.



Comenzaron abriendo las clases primarias y una guardería para niñas de dos a cinco años, y también visitaban a los enfermos.

Esta obra estuvo marcada por la sencillez y la confianza, como lo deseaba, para toda las Hermanas, Emilie de Villeneuve a

quien por su bondad y ternura le llamaban “*La Buena Madre*”.

Desde los inicios del Colegio, y hasta la actualidad, muchas prácticas se repiten a diario en nuestra comunidad: contención, atención a la diversidad, integración, igualdad de oportunidades e

A la escuela se unirá un taller de costura para las jóvenes de los sectores más vulnerables, que funcionaba por las tardes y se lo llamó “*Taller de la Inmaculada Concepción*”.

Al hablar de identidad, hablamos de historia, de un pasado, de experiencias vividas y momentos

transitados, hablamos de inicio, de comienzo, de saber de donde venimos. La identidad nos atraviesa, nos arraiga y la llevamos con nosotros. Así fue construida la identidad de nuestra escuela, pensando en aquellas primeras hermanas que con anhelos de cambio y crecimiento, iniciaron el taller de costura para mujeres que necesitaban ser “incluidas”, “contenidas”, “integradas”, sensibles a la condición de la mujer, atentas a las necesidades del momento, actuando como sostenes de una comunidad, albergando y conteniendo. No hay dudas que el espíritu del colegio y su historia ha configurado su identidad. Esta es la historia que heredamos de ellas y la de todos y todas que pasaron por la escuela.



Estamos ubicados en la localidad de Ciudadela, del conurbano bonaerense, fronteriza con la capital, frente a las vías del Ferrocarril Sarmiento; a dos cuadras de la Estación que lleva el nombre de la localidad. La zona del colegio, es una zona de fuertes contrastes, donde se articulan pequeñas industrias, talleres, comercios, los "buscas", población trabajadora, sectores medios y medios inferiores, transportes públicos y truchos, etc. Abrazada por villas emblemáticas de la Argentina, formando un círculo que demanda por entrar, pertenecer, pidiendo por todos los medios no "quedar afuera", por eso el desafío de la escuela es integrar haciendo lugar para que puedan ser oídos, para que "puedan entrar".

Como educadores creemos en esta escuela como un lugar donde prevalece la libertad para crear, somos pensados como personas y eso se expresa en los vínculos que creamos y recreamos, como así también en la apertura hacia las familias, a través de la escucha y el acompañamiento.

Pensamos en esta escuela como generadora de espacios y medios para lograr comunicación, aprendizaje significativo, creatividad por parte de nuestros alumnos en un tiempo de cambios, atendiendo al otro a través del afecto. Manteniendo vigente la figura y misión de Emilie como inspiración para las nuevas generaciones.

Somos una comunidad que ante las adversidades emprende la búsqueda de estrategias, acuerdos, consensos y sigue caminando, animados por un espíritu de

Sus gestos pedagógicos nos inspiran y son hoja de ruta de nuestras prácticas diarias.



Este es el espíritu de los Colegios Azules que nos ha legado nuestra Madre Fundadora:

Con ese espíritu construimos en nuestro quehacer cotidiano para hacer que esta historia, hoy presente, encuentre futuro.

Nuestra Propuesta Pedagógica

Al pensar nuestro quehacer Pedagógico en el CIC Ciudadela, todas las miradas confluyen en una palabra común que atraviesa todos los aspectos que hemos reflexionado, esa palabra es "VÍNCULO". Partiendo de ella, podríamos decir que consideramos axiomáticamente que no es posible el quehacer pedagógico sin vínculo.

Los vínculos incluyen distintas direcciones, en todas ellas la premisa básica es la aceptación de la diversidad, multiperspectividad y reflexión permanente.



orden y nuevos conflictos. En este proceso todos aprenden y todos enseñan utilizando el juego y el humor como estrategias potenciadoras.

En este proceso pretendemos promover el pensamiento autónomo, crítico y reflexivo, (*“enseña a tus alumnos a dudar de lo que enseñas”*), comprometido con las preocupaciones sociales actuales, capaces de ser generadores de transformación social.

Dentro de estos múltiples procesos se va construyendo el currículum como una trama significativa atravesada por todas las historias que conviven en este espacio institucional, los saberes y enfoques propuestos por la jurisdicción y los de quienes intervenimos en el acto de educar y aprender.

Teniendo en cuenta que nos vemos y sentimos una escuela inclusiva, que valora el vínculo y el encuentro en la diversidad para educar, que insiste en la inclusión de las familiar, que no sostiene ideas absolutas y se nutre de la multiplicidad de miradas, **se torna necesario reforzarlo comunicacional, hacer más efectivas y organizadas las redes que permitan crear, compartir y resignificar las prácticas** en función de brindar propuestas superadoras que atiendan las necesidades de nuestros alumnos.

Nuestro quehacer pedagógico y profesional está atravesado por una mirada cristiana de la vida, el contexto, la historicidad, los vínculos, la diferencia y la igualdad de oportunidades.



vamos siendo.

Sabemos que tenemos dicotomías y fragmentaciones, propias de estos tiempos históricos, tecnológicos y posmodernos, que nos marcan y atraviesan como personas históricas que somos. Es por esto, que privilegiamos el encuentro con nosotros mismo, con los otros y con Dios.

Consideramos que nuestra comunidad tiene que estar cimentada sobre los fundamentos de la pedagogía de Jesús, que se caracteriza por la formación de la conciencia, la afirmación de la persona integral, y la promoción de la responsabilidad y la libertad desde posiciones éticas y solidarias.

Apuntamos a una Pedagogía Pastoral participativa, donde se genere una capacidad reflexiva, se estimule el intercambio, se promueva el uso de la palabra y las acciones en conjunto, se eduque en la capacidad de pensar y tomar decisiones, como así también valorar el punto de vista de cada uno. De esta manera queremos ser anunciadores de la Palabra de Dios, que quiso salvarnos "no aisladamente, sino formando un pueblo". No es posible vivir la fe sin la comunidad: en ella se expresa y se celebra.

Inspirados en Emilie de Villeneuve, como ejemplo de "mujer mística e itinerante" y a través sus íconos, nos impulsamos a caminar en una Escuela en Pastoral y no en una Escuela con Pastoral.

Como educadores y cristianos, nuestras prácticas educativas responden a esta perspectiva. Nuestra escuela es el medio para que los alumnos participen y se expresen libremente y así día a día afiancen vínculos y relaciones que los entusiasme como ciudadanos capaces de transformar el mundo.



Los procesos educativo pastorales se plasman en contenidos catequísticos y en todas las situaciones cotidianas de la escuela: sus normas y acuerdos de convivencia el modo de enseñar a través de las didácticas variadas en sus estrategias de inclusión y diversidad, en los criterios de evaluación, en los vínculos y los acuerdos laborales.

Entre las fortalezas, destacamos la labor de los jóvenes en la Pastoral Misionera EPA (Escuela Pastoral de Animación) y el Grupo “Misionero”, los misioneritos; las actividades de convivencias, las reuniones con padres, las celebraciones, talleres y campamentos, la y los Sacramentos como signos visibles de la fe vivida y celebrada.

Nos identifica el hecho de ser una escuela inclusiva, abierta a la diversidad, que recibe a niños, niñas y adolescentes con diferentes características y necesidades, asumiendo un gran desafío diario, trabajando con docentes y escuelas de integración, y empatizando con la mirada amorosa de Jesús.

Apostamos a un modo de Escuela de inspiración cristiana, que aprende para transformar la realidad, porque entendemos que la actual no es la única posible, anhelamos un mundo mejor y trabajamos “junto con otros” con ilusión y tenacidad por construirlo.

Creemos que estos vínculos son imprescindibles en cualquier espacio y acto educativo y se construyen ponderando una comunicación empática, cercana, respetuosa de la diferencia, solidaria y presente.

Los vínculos que construimos

Creemos en una comunidad educativa en la que prime la construcción de vínculos a partir de la interacción de



todos sus miembros. (Representación Legal, Directivos, Docentes, Administrativos, Personal de Maestranza, cocina y Padres.) A su vez, estableciendo vínculos con el “afuera”, respetando la idiosincrasia local, provincial y nacional.

Consideramos protagonistas del proceso educativo a todos los sujetos que habitan nuestra comunidad educativa y la humanizan, buscando encuentros en los que todos puedan enseñar y aprender, generando procesos de cambio. En ese horizonte de posibles cambios se encierra una mirada nueva, renovada: Los sujetos portan en sí mismos ese contenido curricular y lo cimientan en su acción cotidiana.

Revalorizamos el rol de la escuela como parte de una red cultural, espacio donde nos encontramos y relacionamos, provocando la inserción de niños, jóvenes y adultos en ámbitos sociales mayores y complejos, desde el lugar de actores sociales.

Incluimos en esta transformación la relación con otras organizaciones y movimientos sociales con los que compartimos miradas y compromisos.

Estamos convencidos que enseñamos y aprendemos la cultura participativa y democrática con hechos y acciones de transformaciones reales.

Como escuela, nos sabemos parte de la Iglesia Pueblo de Dios que se construye en las relaciones comunitarias, en la lectura de la Palabra de Dios, alimentada por el patrimonio espiritual y misionero de la Congregación y en los valores que nos sustentan como sujetos, sintiéndonos en Comunión Eclesial valorando al “otro” como experiencia real de fe y posibilidad de vida en comunidad.



A modo de EPILOGO

Epílogo es la parte de un discurso o ensayo, en el que se resume o sintetizan los argumentos y conclusiones fundamentales. Tiene que ver con la recapitulación o conclusión de lo dicho. Este epílogo, sin embargo, no pretende ser final o, sino que es parte de un camino recorrido juntos como comunidad y que en el mejor de los casos, es una nueva invitación a pensar y construir una escuela, donde todos/as los que habitamos en ella, seamos reconocidos en nuestra identidad, nuestra espiritualidad, nuestra diversidad.

La mirada desplegada a lo largo de este PEI, deja ver la necesidad de continuar generando innovación en los modos de pensar, sentir y actuar en la Escuela, fundada bajo el paradigma disciplinador

homogeneizador, para
responder a la
policromía que
presentan hoy, nuestros
niños/as y jóvenes, con
el propósito de
brindarles una

Hemos trabajado con la
convicción de que a partir de
nuestras propias experiencias, otra
escuela es posible. Sólo se
requiere que nos animemos, sin
temor a equivocarnos, a tomar la
iniciativa, docentes, directivos y la
comunidad toda, en un proceso
continuo e integrador.



formación integral, pertinente con el mundo que vivimos: cambiante, diverso, multiétnico, multicultural, con grandes desafíos para la integración social, política y laboral.

La escritura de este Proyecto Educativo es sólo un peldaño, en un itinerario dónde hemos puesto en común lo trabajado, los logros y sobre lo que nos resta, para proponemos nuevas metas que nos dispongan a volver a comenzar.

Creemos que la premisa de esta propuesta se basa en acompañarnos mutuamente, comprometidos con la posibilidad del cambio. De adaptar la escuela al ritmo de los tiempos presentes y por venir.

Lo fundante es reconocer a cada uno de nuestros niños/as, jóvenes, docentes, directivos, familias, como personas únicas, con respuestas múltiples y variadas, con un camino por hacer como ciudadanos solidarios, democráticos, pensantes y capaces de “construir con otros” un mundo mejor, con “todos” adentro.

**Comunidad educativa de CIC Ciudadela.
12 de febrero de 2015**

